


La reutilización eclesial de las iglesias en desuso: cuestiones históricas y críticas en el reciente documento del Consejo Pontificio para la Cultura (2018)

Ecclesial Reuse of Decommissioned Churches: Historical and Critical Issues in the Recent Document by the Pontifical Council for Culture (2018)

Andrea Longhi · Politecnico di Torino, Turín (Italia), andrea.longhi@polito.it

Recibido: 19/10/2019

Aceptado: 04/02/2020

 <https://doi.org/10.17979/aarc.2019.6.0.6241>

RESUMEN

El tema del abandono y la reutilización de iglesias redundantes o infrautilizadas involucra tanto al debate científico como a las comunidades eclesiales. Por primera vez, la institución vaticana dedicada al patrimonio cultural ha promovido una investigación entre las conferencias episcopales europeas, de Estados Unidos y de Australia, para formular directrices comunes sobre la reutilización de las iglesias en desuso. El documento final fue publicado el 17 de diciembre de 2018. La presente contribución subraya ciertos aspectos del documento: la relación entre identidad y adaptabilidad en los edificios históricos; el papel de las investigaciones históricas en la definición de las posibilidades de transformación de las iglesias en desuso; la resiliencia del patrimonio religioso; la participación de las comunidades locales y de nuevas *comunidades patrimoniales* en los procesos de reutilización; y la necesidad de una planificación regional en la definición de estrategias compartidas entre las comunidades eclesiales y la sociedad civil.

PALABRAS CLAVE

Patrimonio religioso, reuso adaptativo, arquitectura litúrgica, comunidades patrimoniales, resiliencia

ABSTRACT

The topic of decommissioning and reuse of redundant or underused churches involves both the scientific debate and the ecclesial communities. For the first time ever, the Vatican institution dedicated to cultural heritage has promoted an investigation among episcopal conferences in Europe, North America and Australia, in order to formulate common guidelines concerning reuse of decommissioned churches. A final document was discussed and approved by the official delegations of 23 episcopal conferences, and published by cardinal Gianfranco Ravasi 17th December 2018. This paper underlines certain aspects of the document, in particular: the relationship between identity and adaptivity of historic buildings; the role of historical investigations in defining transformation possibilities of decommissioned churches; the resilience of religious heritage; the involvement of local communities and new *heritage communities* in heritagization and reuse processes; and the need for regional planning in the definition of strategies shared between the ecclesial communities and civil society.

KEYWORDS

Religious Heritage, Adaptive Reuse, Liturgical Architecture, Heritage Communities, Resilience

CÓMO CITAR: Longhi, Andrea. 2019. «La reutilización eclesial de las iglesias en desuso: Cuestiones históricas y críticas en el reciente documento del Consejo Pontificio para la Cultura (2018)». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 6: 218-227. <https://doi.org/10.17979/aarc.2019.6.0.6241>.

El debate sobre el abandono y la reutilización de iglesias redundantes o infrautilizadas involucra tanto a las instituciones científicas como a las comunidades eclesiales, principalmente del mundo occidental secularizado.

Por un lado, los estudiosos de la historia de la arquitectura, la conservación de monumentos, la planificación urbana y el diseño profundizan en los procesos de patrimonialización de las propiedades eclesiásticas, amenazados por el abandono o la mercantilización. Los principales temas de investigación académica¹ se refieren a la identificación de criterios adecuados para abordar la reutilización de iglesias históricas, conventos y propiedades religiosas, preservando su carácter arquitectónico y paisajístico histórico, pero previendo, al mismo tiempo, la sostenibilidad económica de nuevos propósitos o la rentabilidad de nuevos usos. Este tipo de investigación también ha sido alentado por organismos supranacionales, como el Consejo de Europa, que ya en 1989 aprobó una resolución sobre edificios religiosos redundantes, promoviendo encuestas sistemáticas e investigaciones en profundidad sobre la importancia histórica y el valor actual del patrimonio religioso.² Los problemas de memoria social y colectiva del patrimonio religioso desmantelado y reutilizado —más que los problemas técnicos— están ganando espacio en el debate científico, principalmente debido a la atención hacia la participación de la comunidad en la protección arquitectónica y del paisaje. El concepto reciente de comunidades patrimoniales (introducido y difundido en documentos internacionales relacionados con la preservación del patrimonio)³ es particularmente delicado y problemático cuando se trata del patrimonio religioso, cuyos partidarios no incluyen necesariamente solo a los fieles o aquellos involucrados en actividades pastorales. Especialmente en contextos de diversidad religiosa y cultural, la esfera social y geográfica de la comunidad religiosa no se corresponde necesariamente con la esfera de la comunidad del patrimonio interesada en un patrimonio religioso específico.

Por otro lado, las instituciones eclesiásticas están principalmente preocupadas por el uso indebido de iglesias reducidas al uso profano, ya sea enajenadas

o aún propiedad de propietarios religiosos, pero solo parcialmente utilizadas para el culto. El tema de la gestión del patrimonio religioso es un problema cada vez más gravoso para las comunidades locales, tanto en un sentido civil como religioso, pero especialmente en términos financieros y de mantenimiento. Mientras que un gran número de fieles consideran el abandono de las iglesias como el resultado final del secularismo, un signo de regresión del papel de la Iglesia en la sociedad, ciertas instituciones eclesiales y académicas comienzan a observar el fenómeno con un mayor rigor crítico y científico y con una perspectiva histórica más profunda.⁴ De hecho, los procesos de desmantelamiento no son sólo el resultado de una caída en la práctica sacramental o en las vocaciones al sacerdocio, sino también el resultado de las tendencias demográficas generales y locales, la despoblación de las áreas rurales y los centros históricos, así como los cambios en el gusto artístico y en las demandas litúrgicas. En un sentido más amplio, el problema que surge es una relación sin precedentes entre el entorno construido y las generaciones jóvenes, que tienden a preferir espacios de relación más virtuales y líquidos.

El encuentro entre académicos, profesionales y formuladores de políticas parece ser una oportunidad importante para entrelazar análisis científicos (desde temas técnicos hasta temas sociales) y problemas reales en las comunidades. Por lo tanto, un objetivo común puede ser la creación de métodos de evaluación confiables que también puedan responder a temas perceptivos, relacionados con la comunidad, y sociales.⁵ Hoy en día es inevitable considerar, en el estudio de los procesos de patrimonialización, temas actuales como la interculturalidad y la convivencia de diferentes religiones en contextos urbanos extremadamente densos.⁶ El quid de la cuestión es la creciente dificultad, por parte de fieles, ciudadanos y visitantes, de comprender los valores esenciales incrustados en la creación y transformación del patrimonio cultural: un riesgo diario de malinterpretar los valores y la importancia iconológica del arte visual y las obras arquitectónicas debido a un analfabetismo cultural y religioso generalizado (lo que es más, también registrado en aquellos que dicen ser cristia-

nos) en términos de historia del arte occidental y del cristianismo. La imposibilidad de comprender los valores culturales en la historia lleva a la imposibilidad de evaluar correctamente el patrimonio cultural. El encuentro de la investigación académica y las demandas de las comunidades puede evitar enfoques excesivamente instrumentales, ideologizados, perjudiciales o extremistas del patrimonio cultural, para favorecer, en cambio, un verdadero debate sobre los valores, criterios y métodos de discernimiento que se comparten, verificable, cuantificable y discutible.

UNA ENCUESTA, UN CONGRESO, UN DOCUMENTO

Por primera vez, las instituciones vaticanas dedicadas al patrimonio cultural (Pontificio Consejo para la Cultura, Departamento de Patrimonio Cultural) han promovido una investigación entre las Conferencias Episcopales católicas en Europa, Canadá, Estados Unidos y Australia, para explorar la posibilidad de formular directrices comunes sobre la reutilización de las iglesias desmanteladas, a fin de apoyar un debate competente y la construcción de métodos compartidos de interpretación y evaluación del patrimonio religioso. El simposio *Dio non habita più qui?* (¿Dios ya no vive aquí?) (Fig. 01), que se celebró entre el 29 y el 30 de noviembre de 2018 en la Pontificia Universidad Gregoriana (Facultad de Historia y Patrimonio Cultural de la Iglesia, Departamento de Patrimonio Cultural de la Iglesia), estuvo organizado por el Pontificio Consejo de la Cultura con el apoyo de la Conferencia Episcopal Italiana (Oficina Nacional de Edificios de Patrimonio Cultural y Culto) y de la propia universidad. Los delegados votaron un documento final que ya había sido discutido previamente por instituciones eclesíásticas nacionales preocupadas por el problema, luego debatido y enmendado en sesiones plenarias en Roma, y aprobado —esencialmente por unanimidad— por las delegaciones oficiales de 23 conferencias episcopales.⁷ El debate eclesial fue acompañado por una encuesta de investigación académica e institucional reciente y en curso, respaldada por una convocatoria de posters y comunicaciones organizada por el *Responsible Risk Resilience Centre* del Politecnico di

Torino, en cooperación con las instituciones eclesíásticas mencionadas anteriormente.⁸

Las Directrices fueron publicadas por el cardenal Gianfranco Ravasi (presidente del Pontificio Consejo para la Cultura) el 17 de diciembre de 2018.⁹ Como dijo en su carta de presentación, «no se ofrecen como normas, sino como orientaciones prácticas para diócesis, comunidades religiosas y otras comunidades que enfrentan este problema en particular». A pesar de estar principalmente dirigidas internamente a la Iglesia, las Directrices también pueden interpretarse como una base para temas de investigación compartidos: en primer lugar, el documento «invita a las autoridades eclesíásticas a compartir todas las decisiones con la comunidad eclesial», pero también «a dialogar con sociedad civil, teniendo en cuenta las peculiaridades de los territorios y los diferentes contextos culturales». La implementación de las Directrices ahora se confía a las conferencias episcopales nacionales, a fin de asumir una relevancia jurídica más convincente en cada diferente contexto eclesial.

Por lo tanto, el documento no solo es relevante a nivel eclesial, sino que también allana el camino para un amplio espectro de oportunidades de investigación y de experimentación para universidades e instituciones centradas en la preservación del patrimonio, el diseño urbano y la planificación regional. El documento fomenta la intersección de las habilidades profesionales y la participación comunitaria, contemplando un uso social planificado, una visión territorial unificada y un enfoque que sigue una red de valores y estrategias compartidas. En una sociedad que —debido a un mal entendido papel de las redes sociales— corre el riesgo de asentarse en la incompetencia y la improvisación, se afirma claramente que la experiencia profesional y la participación comunitaria deben unirse, cada una con sus propios objetivos y métodos.

Los temas relacionados con el abandono y la reutilización del patrimonio religioso se abordan de acuerdo con diferentes enfoques y puntos de vista: las disciplinas de la antropología, la sociología religiosa, la teología pastoral, el derecho canónico, las ciencias de la conservación y el diseño están entrelazadas de una manera indisoluble.



Fig. 01. Anverso del folleto del simposio «*Dio non habita più qui?*», celebrado entre el 29 y el 30 de noviembre de 2018 en la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma (Italia).

El documento está estructurado en cinco capítulos: 1. El contexto sociopastoral del abandono de las iglesias; 2. La esfera del derecho canónico; 3. Puntos para la reflexión en las normas internacionales sobre patrimonio cultural; 4. Criterios de orientación para la herencia de edificios sagrados; 5. Pautas para el patrimonio móvil: mobiliario, accesorios y patrimonio asociado que no sean edificios, seguido de once recomendaciones finales.

En este breve análisis, dirigido a una audiencia de académicos y profesionales que trabajan en el campo de la arquitectura, se subrayarán ciertos temas relacionados con la investigación en historia, así como la crítica, la patrimonialización y la conservación de las propiedades religiosas.

El conocimiento histórico y la crítica arquitectónica se consideran herramientas para la evaluación de posibles transformaciones, y no como razones que justifiquen la mera preservación. La investigación histórica se presenta como una oportunidad para lle-

nar con significados tangibles e intangibles los espacios vacíos, pero llenos de recuerdos y esperanza: la documentación y el análisis crítico permiten una habitación consciente y comunitaria de los espacios. El documento destaca que:

el cese del uso litúrgico de un espacio de ninguna manera produce automáticamente su reducción a un edificio desprovisto de significado y libremente transformable en algo diferente; la importancia que ha adquirido con el tiempo y su presencia real dentro de la comunidad no son, de hecho, reducibles a estadísticas técnicas o financieras. El desafío de su transformación se expresa entonces en términos de la recomposición de una promesa de residencia, sin pasar por alto cuál era el uso principal del espacio. (n° 24)

ARQUITECTURAS PLURALES

Consideraremos en primer lugar las tres observaciones sobre la pluralidad del patrimonio religioso

como una oportunidad de conocimiento, conservación y regeneración.

Se ofrece un primer dato interesante al observar la pluralidad de comisionados y clientes que, a lo largo de la Edad Media y en la historia moderna, han construido, preservado y transformado iglesias:

Sin embargo, una cuidadosa lectura histórico-territorial conduce a una conciencia de que no todas las iglesias que hoy pertenecen a nuestro patrimonio histórico estaban destinadas a la pastoral territorial (como lo fueron las iglesias parroquiales). Más bien, fueron expresiones de cofradías, gremios, señoríos, presencias nacionales, autoridades civiles y familias privadas cuando la multiplicación de iglesias podría ser un instrumento de auto-presentación por parte de las estructuras sociales y políticas. (n° 8)

La redundancia, por lo tanto, existe en muchos casos desde los orígenes de los procesos de urbanización,¹⁰ como una expresión de diferentes temas eclesiales, y no solo de las necesidades funcionales de la liturgia y el cuidado pastoral. Una sobreabundancia de gracia, aludiendo al léxico de San Pablo, que ahora conlleva una sobreabundancia de preocupaciones y costos, pero también una sobreabundancia de oportunidades.

Una de las razones de la ruptura del sistema del patrimonio religioso es la concentración en manos de los clérigos de la responsabilidad de los lugares de culto católicos históricamente erigidos por diferentes instituciones: «Principalmente, estas instituciones ya no existen o ya no pueden garantizar la conservación continua de estos edificios religiosos» (ibid.) Por un lado, la solidez y las raíces profundas de las instituciones parroquiales han garantizado la salvaguardia de un patrimonio a veces disperso, pero por otro lado, la escasez de clérigos y la concentración de la responsabilidad hacen que el cuidado de una gran cantidad de lugares de culto semi-abandonados o infrautilizados sea excesivamente gravoso, y lo que es más, los laicos no están preparados para tal tarea.

Dichas observaciones ofrecen la posibilidad de repensar el cuidado del patrimonio cultural en términos de responsabilidad compartida, o más bien la responsabilidad distribuida entre diferentes entidades que, aunque comparten una orientación espiritual o

cultural, incluso pueden satisfacer diferentes demandas y diversificar las actividades realizadas, incluida la fuente de gestión de ingresos y otras funciones de gestión. No se trata solo de responder a la crisis debido a la escasez de clérigos, especialmente incisivos, de hecho, en los sectores en los que el clericalismo es mayor, sino también de redescubrir la vocación plural original de la arquitectura cristiana. La variedad de ministerios y carismas que, en la Iglesia posterior al Vaticano II, se considera un valor, también debe referirse a la gestión del patrimonio cultural.

Un segundo tema se refiere al multiculturalismo cada vez más extendido, incluso dentro del contexto del cristianismo occidental, y especialmente el catolicismo. Varias comunidades, y una gran cantidad de clérigos, provienen de países y continentes cuya historia es muy diferente a la del cristianismo europeo, históricamente moldeada por un contexto de arte y filosofía grecorromanos. Las nuevas comunidades cristianas de nuevos ciudadanos (en el caso de Italia me vienen a la mente los filipinos, latinoamericanos o las comunidades africanas) comparten los dogmas, los sacramentos y los rituales de los cristianos católicos europeos, pero no comparten su historia artística, literaria y su sustrato musical. El tema de la diversidad es, por lo tanto, un fenómeno que concierne a las Iglesias no solo ad extra, sino también ad intra. Así, el proceso de patrimonialización y preservación resulta modificado, ya que se necesita una estrategia educativa dentro de las mismas comunidades, en las cuales —antes de este tiempo—, la tarea de transmitir la memoria cultural y artística dependía de la continuidad dentro de las familias y las instituciones educativas. Es por eso que este documento subraya el papel del aprendiz en todos los niveles:

La formación teológica de los obispos recién nombrados, de los futuros sacerdotes, diáconos y laicos debe promover el conocimiento del patrimonio cultural con cursos específicos o dentro de disciplinas ya existentes (derecho canónico, liturgia, historia de la Iglesia, etc.). Esto preparará a los pastores y agentes pastorales para estar atentos a la importancia del patrimonio cultural en la vida y la misión evangelizadora de la Iglesia, y a prepararlos para comprometerse con profesionales de la conservación y funcionarios del gobierno secular. (n° 34.2)

Un tercer tema es la dialéctica entre la preservación de la memoria y las propuestas de uso innovador y creativo. Una vez más, la historia de la arquitectura cristiana habla de la pluralidad, no solo en términos de personas, sino también en términos de acciones. De hecho, las iglesias son necesariamente artefactos adaptativos: han tenido que responder, generación tras generación, a las demandas de ajustes litúrgicos, devocionales, funcionales y de sabor.

Las iglesias, de hecho, asocian, en su multiplicidad histórica y naturaleza teológica, los elementos espaciales tanto de la identidad continua como de la transformación histórica: por un lado, su estabilidad expresa la *plantatio ecclesiae* en un territorio, un contexto geográfico, cultural y social; por otro lado, considerando las transformaciones históricas de los ritos, la espiritualidad y las devociones, deben poder seguir la vida de las comunidades, que están llamadas a operar con discernimiento en la dialéctica entre la fidelidad a la memoria y la fidelidad a su propio tiempo. (nº 25)

Por lo tanto, las propuestas de abandono o transformación no se centran simplemente en una configuración estática o fosilizada, sino en una serie de procesos a largo y corto plazo, activos o aún inactivos, en los que los edificios son la expresión de acciones, gestos y prácticas sociales, ya sean actuales o pasadas.

Por esta razón, el análisis histórico de los edificios que están siendo abandonados debe incluir un desglose exacto de las etapas de las fases constructivas y su importancia, particularmente de las formas en que estas iglesias fueron influyentes litúrgica y socialmente, para identificar, interpretar y comprender los elementos en los que se basan los orígenes y la importancia local y comunitaria de un edificio. La identidad de la iglesia resultará del conjunto constitutivo de elementos que son el fruto de sucesivas transformaciones, alteraciones y elecciones hechas por comunidades o individuos a lo largo del tiempo. Para que las transformaciones requeridas por los procesos de reutilización se inserten de manera consciente y respetuosa en una historia comunitaria de larga duración, tanto la permanencia de las estructuras originales como las estratificaciones posteriores deben ser objeto de un análisis cuidadoso en línea con las actuales normas de conservación. De esta forma, también pueden

convertirse en elementos interpretativos y materiales educativos para el futuro. (nº 26)

El criterio para la selección de elementos arquitectónicos para preservar no es, por lo tanto, la reposición de una supuesta identidad original, a menudo mitificada o idealizada, sino más bien la riqueza de las transformaciones, que son un testimonio de la vitalidad y de las contradicciones de las comunidades de fieles que se han sucedido las unas a las otras. Un testimonio que también es colectivo, que merece respeto y que evita la homogeneización conservadora.

CONCEPTOS CLAVE PARA LA INTERPRETACIÓN Y EL DISEÑO ARQUITECTÓNICO

Ahora, subrayaremos cuatro conceptos clave utilizados en todo el documento para definir criterios de interpretación compartidos sobre la conservación y transformación del patrimonio religioso.

La categoría de *resiliencia* puede ayudar a comprender el equilibrio entre la permanencia de la capacidad de reconocimiento y la respuesta al cambio.¹¹ La herencia religiosa que ha llegado a la sociedad moderna, convirtiéndose en un elemento integral de los paisajes europeos urbanos y rurales, se preservó gracias a su adaptación a la presión y a los eventos que implica la arquitectura cristiana, y a la posibilidad de que cada lugar de culto pueda responder a las demandas contemporáneas.

En el curso de la historia, las iglesias han demostrado una gran capacidad de resiliencia, entendida como la capacidad del patrimonio para soportar diferentes tipos de intervención y presión (catástrofes, daños ideológicos, cambios de uso, adaptaciones devocionales y litúrgicas, etc.), sin perder su propia identidad. En línea con esta perspectiva, cuando se involucran en procesos transformadores naturales o humanos, si se llevan a cabo correctamente, las iglesias pueden alcanzar un estado de equilibrio dinámico que no es idéntico a su punto de partida pero que tiene elementos fundacionales reconocibles. Cada edificio religioso puede tener un carácter inherente derivado de su desarrollo histórico y se puede desarrollar una relación entre memoria e innovación con respeto a las características culturales e históricas del lugar en sí. (nº 27a)

El único punto de no retorno, en este sentido, es el abandono debido a la falta de interés o el olvido: el tipo de transformación que desencadena este fenómeno es, de hecho, tímido ante cualquier intención cultural o regenerativa.

El segundo concepto clave es *sostenibilidad*. Si los edificios de culto, ya sea en uso o fuera de servicio, están sujetos a los mismos criterios de sostenibilidad energética y ambiental que el espectro completo del patrimonio construido, se debe prestar especial atención a dichos edificios en términos de sostenibilidad social y económica, dependiendo del contexto de sostenibilidad legal y política en el que se encuentre el patrimonio histórico-religioso. La adquisición de recursos para la restauración de complejos con un valor artístico también puede realizarse en contextos multi-religiosos o secularizados, gracias a instituciones públicas o seculares involucradas en la preservación de valores estéticos e históricos.

Sin embargo, el verdadero punto crucial es la obtención de fondos para mantenimiento, que ofrece un menor retorno promocional a patrocinadores o inversores y termina agobiando a la respectiva comunidad, ya sea religiosa o hereditaria. Así pues, cada operación se planificará no sobre la ola de entusiasmo generada por la acción popular espontánea, sino

sobre la base de acuerdos que identifiquen responsabilidades e intereses precisos, casos de uso articulado en el tiempo y el espacio, control por parte de gerentes competentes y unas claras reglas de uso. (nº 27b)

Dos conceptos clave más se derivan de lo anterior. El conocimiento del contexto es, de hecho, la base para construir *corresponsabilidad y planificación* a nivel territorial, lo que contribuye a reconocer los requisitos que expresa el contexto local, a menudo de manera fragmentada o esporádica.

Este documento subraya el pluralismo de los actores eclesiales que pueden ser considerados corresponsables: las iglesias que ya no tienen un cuidado pastoral sobre su territorio

a la luz de una visión de corresponsabilidad y diversificación de estrategias, podrían confiarse a las agrupaciones laicas (asociaciones, movimientos, etc.) que garantizarían que las iglesias

permanecieran abiertas y con una mejor gestión del patrimonio. En algunas áreas existe la experiencia del uso mixto del espacio, dándosele parcialmente a la liturgia y a usos caritativos o sociales. (nº 27c)

Por lo tanto, la posibilidad de cooperar con entidades no religiosas permanece abierta en el sentido de que, por ejemplo, «las formas de reutilizar una iglesia infrautilizada pueden incluir el turismo y la creación de espacios para el silencio y la meditación abiertos a todos» (ibid).

En cualquier caso, las opciones más valientes deberán estar respaldadas por nada menos que «una visión territorial unificada» a largo plazo, que incluya evaluaciones de las dinámicas sociales, estrategias pastorales y emergencias de conservación, siendo estas últimas particularmente graves en los casos en que el territorio muestre numerosos signos de vulnerabilidad (natural o antrópica, como los riesgos hidrogeológicos, sísmicos o de incendio), que representan riesgos para el patrimonio cultural y los asentamientos. Cada estructura reutilizada se considerará como parte de un sistema territorial y tendrá un perfil de seguridad y accesibilidad adecuado.

DIVERSIDAD Y PATRIMONIALIZACIÓN

Si bien el documento alienta el papel protagonista de las comunidades eclesiales para guiar conscientemente la transformación de su patrimonio, el horizonte ineludible de la reflexión es una consideración de las diversidades religiosas, sociales e incluso jurídicas y económicas. Las once recomendaciones finales de las *Directrices* del Pontificio Consejo tocan el tema más de una vez:

1) (...) Teniendo en cuenta la variedad de situaciones jurídicas de los diferentes países, la conservación del patrimonio religioso es idealmente iniciada por la comunidad religiosa y llevada a cabo en colaboración con conservacionistas profesionales y todas las demás partes interesadas, incluidas las correspondientes autoridades del Estado. (...)

4) Cada decisión sobre el patrimonio cultural debe ser parte de una visión territorial coordinada que incluya dinámicas sociales (cambios demográficos, políticas culturales, mercados laborales, atención a la sostenibilidad ambiental y rural, etc.), estrategias

pastorales y necesidades de conservación de acuerdo con las normas internacionales y nacionales sobre el patrimonio cultural, con la planificación para el uso de edificios eclesiásticos en al menos una escala de mediano plazo. En este contexto, será esencial que la comunidad eclesial se relacione con la comunidad civil de la región, que debería estar dispuesta a darle un uso más amplio al patrimonio. El proceso para discernir el uso futuro de una iglesia desmantelada debe involucrar especialistas en patrimonio y conservación, arquitectos y agrimensores, junto con la parroquia y la comunidad en general, que tengan interés en el edificio. (...)

8) Antes de ser utilizadas para otro propósito, debe realizarse un estudio de todas las transformaciones que hayan llevado a cada iglesia desmantelada a su estado actual. Esto ayudará a evaluar qué transformaciones posteriores son compatibles con la arquitectura histórica, para que puedan insertarse conscientemente en la historia de la comunidad, y la nueva realidad pueda conservar el significado y la memoria del sistema urbano y territorial alcanzado a través de su historia (valor intrínseco). (nº 34)

En conclusión, la creación de nuevas *comunidades de patrimonio religioso* representa una oportunidad para diversificar la gama de actores y partes interesadas, desarrollar mecanismos inclusivos que involucren diferentes formas de culto y espiritualidad, y cultivar un diálogo profundo entre religiones e ideologías políticas. Sin embargo, la complejidad de tales fenómenos requiere una inversión en estudio e investigación que no puede realizarse sin la cooperación esencial entre propietarios, administradores e instituciones científicas, seculares y religiosas, públicas y privadas, que trabajan para la identificación de criterios comunes de interpretación y activación de las comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartolomei, Luigi, Andrea Longhi, Flavia Radice y Chiara Tiloca. 2017. «Italian debates, studies and experiences concerning reuse projects of dismissed religious heritage». En *Wandel und Wertschätzung. Synergien für die Zukunft von Kirchenräumen*, editado por Albert Gerhards and Kim de Wildt, 107-135. Regensburg: Schnell & Steiner.
- Bartolomei, Luigi, ed. 2016. «The future of churches. Themes». *In_Bo* 7/10; número monográfico.
- Bartolomei, Luigi, ed. 2017. «The future of churches. Landscapes». *In_Bo* 8/11; número monográfico.
- Bartolozzi, Carla, ed. 2017. *Patrimonio architettonico religioso. Nuove funzioni e processi di trasformazione*. Roma: Gangemi.
- Capanni, Fabrizio, ed. 2019. *Dio non abita più qui? Dismissioni di luoghi di culto e gestione integrata dei beni culturali ecclesiastici/Doesn't God dwell here anymore? Decommissioning places of worship and integrated management of ecclesiastical cultural heritage*. Roma: Artemide.
- Chavardes, Benjamin y Philippe Dufieux, eds. 2018. *L'avenir des églises. État des lieux, stratégies et programmes de reconversion*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- de Wildt, Kim, Daniela Esposito, Andrea Longhi, Sven Sterken y Giulia De Lucia. 2019. «La dismissione e il riuso delle chiese: sfide e prospettive di ricerca. Introduzione/ Decommissioning and reusing churches: Issues and research perspectives. Introduction». En *Dio non abita più qui?/Doesn't God dwell here anymore?*, editado por Fabrizio Capanni, 291-307. Roma: Artemide.
- Diotallevi, Luca. 2020. «Secolarizzazione, religione, chiese dismesse. Una ricognizione sociologica». *Religioni e società* 1/2020 (próximamente).
- Faltrauer, Claude, Philippe Martin y Lionel Obadia, eds. 2013. *Désacralisation, requalification, réappropriation: le patrimoine chrétien*. Paris: Riveneuve.
- Fröhlich, Nicole y Sven Sterken. 2018. «Reaffecter, c'est faire du sur-mesure. La reaffectedion des églises en Flandre: un bilan provisoire». *A+ Revue belge d'architecture* 270: 52-54.
- Gerhards, Albert y Kim de Wildt, eds. 2017. *Wandel und Wertschätzung. Synergien für die Zukunft von Kirchenräumen*. Regensburg: Schnell & Steiner.
- Kirchenumnutzungen. 2015; «Kirchenumnutzungen. Der Blick aufs Ganze». *Kunst und Kirche* 4/2015; número monográfico.

Longhi, Andrea. 2016. «Il ruolo contemporaneo delle chiese storiche, tra processi di appropriazione, patrimonializzazione e abbandono». *In_Bo* 7/10: 30-43. <https://doi.org/10.6092/issn.2036-1602/7185>.

Longhi, Andrea. 2018. «Processus de désaffectation et de reconversion des églises: profils historiques et dimensions temporelles». En *L'avenir des églises. État des lieux, stratégies et programmes de reconversion*, editado por Benjamin Chavardes y Philippe Dufieux, 79-86. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.

Longhi, Andrea. 2019. «I valori del patrimonio religioso nell'Europa multireligiosa. Pratiche, politiche e ricerche presentate al convegno di Groningen». *Culture e Fede* 3/2019: 252-254.

Mace, Jessica. 2014. «Redundant since construction: the fate of two late-nineteenth-century churches in Toronto». En *Des couvents en heritage/Religious houses: a legacy*, editado por Luc Noppen, Thomas Coomans y Martin Drouin, 115-138. Quebec: Presses de l'Université de Quebec.

Noppen, Luc, Thomas Coomans y Martin Drouin, eds. 2018. *Des couvents en heritage/Religious houses: a legacy*. Quebec: Presses de l'Université de Quebec.

Pozzobon, Elisabetta y Ewa Karwacka. 2017. «Valorizzazione e restituzione alla fruibilità dell'architettura religiosa in disuso: analisi del contesto territoriale ed individuazione delle emergenze nel territorio di Lucca». En *Conoscere, conservare, valorizzare il patrimonio culturale religioso. 3. Archivi, biblioteche, musei*, editado por Olimpia Niglio y Chiara Visentin, 174-180. Canterano (Roma): Aracne.

Radice, Flavia. 2017. «Il metodo AURA. Conoscenza e riuso delle chiese dismesse». En *Conoscere, conservare, valorizzare il patrimonio culturale religioso. 3. Archivi, biblioteche, musei*, editado por Olimpia Niglio y Chiara Visentin, 147-154. Canterano (Roma): Aracne.

Radice, Flavia. 2018. «Connaitre pour réutiliser: méthode d'analyse pour une approche systémique du patrimoine des églises désaffectées». En *L'avenir des églises. État des lieux, stratégies et programmes de reconversion*, editado por Benjamin Chavardes

y Philippe Dufieux, 101-113. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.

Resenberg, George y Walter Zahner, eds. 2018. *Zusammen spiel. Kunst im sakralen Raum. Neubau, Umbau, Künstlerische Aufträge*. Regensburg: Schnell + Steiner.

Sauvé, Jean-Sebastien y Thomas Coomans, eds. 2014. *Le devenir des églises. Patrimonialisation ou disparition*. Quebec: Presses Universitaires du Québec.

Stovel, Herb, Nicholas Stanley-Price y Robert Killick. 2005. *Conservation of Living Religious Heritage. Papers from the ICCROM 2003 Forum on Living Religious Heritage: conserving the sacred*. Roma: ICCROM.

Wüstenrot Stiftung, ed. 2017. *Kirchengebäude und ihre Zukunft. Sanierung-Umbau-Umnutzung*. Ludwigsburg: Wüstenrot Stiftung.

NOTAS

1. Las principales investigaciones y publicaciones recientes son: Faltrauer et al 2013; Sauvé y Coomans 2014; Kirchenumnutzungen 2015; Bartolozzi 2017; Bartolomei 2016 y 2017; Gerhards y de Wildt 2017; Wüstenrot Stiftung 2017; Chavardes y Dufieux 2018; Fröhlich y Sterken 2018; Noppen et al 2018; Resenberg y Zahner 2018.

2. Consejo de Europa, Asamblea Parlamentaria, Resolución 916 (1989), *Redeundant religious buildings*, nº 11.2.

3. Convención Marco del Consejo de Europa sobre el Valor del Patrimonio Cultural para la Sociedad, Tratado nº 199, abierto a la firma 27/10/2005, 19 ratificaciones (31/12/2019). Para la responsabilidad y participación de las comunidades religiosas en la preservación del patrimonio, consulte los documentos del *Foro ICCROM 2003 sobre Patrimonio Religioso Vivo* (Stovel, Stanley-Price, Killick 2005) y la *Declaración sobre la Protección de las Propiedades Religiosas en el Marco de la Convención del Patrimonio Mundial* (Kiev, 2010, y las siguientes sesiones del Comité del Patrimonio Mundial).

4. Un balance historiográfico es presentado por Diotallevi 2019.

5. Resultados de recientes tesis doctorales orientadas hacia este enfoque en Pozzobon y Karwacka 2017; Radice 2017 y 2018.

6. El tema se abordó recientemente en el congreso internacional *Patrimonio religioso en una Europa diversa. Nuevas Tendencias en Actuaciones, Vigilancia y Subvenciones*, celebrada en Groningen (junio de 2019), bajo la dirección de Todd Weir y Lieke Wijnia (Centro de Religión y Patrimonio, Universidad de Groningen); para un primer resumen, ver Longhi 2019.

7. Todos los documentos producidos en las encuestas y el congreso ahora están disponibles en Capanni 2019; el Comité Científico de las iniciativas estuvo compuesto por: Carlos Alberto Moreira Azevedo, Pontificio Consejo para la Cultura, Ciudad del Vaticano; Ottavio Bucarelli, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma; Fabrizio Capanni, Pontificio Consejo para la Cultura, Ciudad del Vaticano; Andrea Longhi, Politécnico de Turín; Pawel Malecha, Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, Ciudad del Vaticano; Valerio Pennasso, Conferencia Episcopal Italiana, Roma; Lydia Salviucci Insolera, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma.

8. Los posters, presentados en Roma como una exposición durante la conferencia, ahora están disponibles como ensayos en Capanni 2019; para una descripción general de la sección: de Wildt et al 2019.

9. El documento está disponible en italiano e inglés en <http://bit.ly/39vE6NY> y en Capanni 2019 (no existe traducción oficial al español).

10. La expresión se cita de Mace 2014; para una profundización histórica ver Longhi 2016 y 2018.

11. La relación entre resiliencia y patrimonio cultural se afirma en documentos internacionales recientes; ver, por ejemplo, los resultados de la conferencia *Patrimonio y Resiliencia*, organizada en 2013 por ICOMOS (Comité Internacional de Monumentos y Sitios), ICORP (Comité Internacional de Preparación para Riesgos) e ICCROM (Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de la Propiedad Cultural); como referencia principal, consulte las partes relativas al patrimonio cultural en el *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030* y las siguientes acciones de implementación regional.

PROCEDENCIA DE LA IMAGEN

Fig. 01. <http://www.cultura.va/content/dam/cultura/docs/pdf/beniculturali/prog.pdf>